

Mesa 68: Historia intelectual e intelectuales de la Europa contemporánea (XIX y XX)

Coordinadores: Geli, Patricio (UNTREF/UBA) y Pérez, Alberto (UNLP)

Título de la mesa: De la intelectualidad en el cuerpo a un cuerpo de clase; elementos para la indagación de la noción de *Hombre* en la filosofía de Antonio Gramsci

Autor: Ruggiano López, Gianfranco (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad de la República, Uruguay)

Documento de identidad: C.I. 4.376.652-8

Correo electrónico: algoasicomofranco@gmail.com

Autorización para publicar concedida

De la intelectualidad en el cuerpo a un cuerpo de clase

Elementos para la indagación de la noción de *Hombre* en la filosofía de Antonio Gramsci

*Gianfranco Ruggiano López*¹

Introducción

Este trabajo aborda la obra de Antonio Gramsci, indagando acerca de la noción de *Intelectual presente* en su teoría. Para ello se busca establecer un diálogo con el contexto histórico en el cual esta construcción tiene lugar, ya que la influencia recibida por el entorno particular en el cual se inscribe (y frente al cual, en muchas ocasiones, se presenta como reacción) será determinante en las características que adquirió.

Se intenta vincular, por un lado la construcción teórica de Gramsci (haciendo énfasis en la noción de *Intelectuales*), y por el otro aquellos elementos del contexto italiano de las tres primeras décadas del siglo XX que pueden ser identificados como característicos del mismo, relacionándolos en aquellos casos que se considere pertinente, ya que es en relación al análisis del contexto en el que surge el fascismo que Gramsci elaborará algunos de sus postulados teóricos más importantes.

Se partirá de concebir a la Italia fascista como un régimen totalitario, identificando aquellos elementos centrales a la hora de definir este tipo de fenómenos, y que a la vez se encuentran presentes en el contexto italiano de comienzos de siglo. Para ello se tomarán los aportes de las teorías clásicas de Hannah Arendt, y se propondrán tres dimensiones comunes a todos los totalitarismos:

¹ Licenciado en Educación Física por el Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República (ISEF-UdelaR). Miembro del Grupo Políticas Educativas y Políticas de Investigación (GPEPI) del departamento de investigación del ISEF. Colaborador Honorario de la asignatura Pedagogía de la Educación Física. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Docente de Educación Física en el Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP)

- La existencia de un partido único
- El terror policíaco
- La posibilidad de identificar una ideología oficial

En relación a estos puntos centrales de los regímenes totalitarios se analizará la teoría gramsciana, vinculando ciertos aspectos de su filosofía que los abordan, los problematizan, y en muchos casos se manifiestan contrarios a los mismos postulados que dan sustento al fascismo.

Si bien no se pretende un estudio del pensamiento gramsciano desde el punto de vista filosófico, resulta imposible comprender la importancia atribuida a los intelectuales (o deberíamos decir a la función intelectual) en la organización de la sociedad, su necesaria participación en un sistema político, etc., si no se analiza su lugar a la luz de determinados elementos teóricos propios de su filosofía.

Por las propias características del presente trabajo, en ningún caso será un análisis exhaustivo, ni desde el punto de vista teórico relativo a la filosofía gramsciana; ni desde el abordaje del contexto histórico. En cualquier caso, se presentará una problematización de la temática que pretende cierta originalidad por el acercamiento desde una perspectiva particular; y en tanto tal se limitará a dejar planteadas una serie de interrogantes, aproximaciones y reflexiones que podrán ser retomadas y profundizadas en próximas instancias.

Presentación del problema a indagar

Este análisis de la obra de Antonio Gramsci busca vincular aquellos elementos de esta elaboración filosófica que den cuenta de su inscripción en un contexto histórico particular en relación al cual se organiza, y que se encuentra presente, necesariamente, en la forma en que ésta se estructura.

Para ello se tomará como punto de partida la obra *Los intelectuales y la organización de la cultura*, y a partir de allí se definirá como eje transversal la propia noción de *Intelectuales* intentando determinar qué lugar en la sociedad le asigna Gramsci a este grupo de hombres.

De la misma forma que este autor inicia *Los Intelectuales y la organización de la cultura* con una conceptualización de este grupo social, se dará inicio al presente trabajo transcribiendo el primer párrafo de este texto:

¿Los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo

social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales? [...] Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función²

Queda planteada entonces, desde el comienzo de su obra, la problemática interrogante acerca del carácter de los intelectuales como grupo social. Es decir, la posibilidad de identificar un grupo de individuos como intelectuales, su forma de vincularse con otros grupos sociales, y fundamentalmente su vinculación con unas estructuras económicas que necesariamente estarán influyendo en su conformación.

Desde un posicionamiento ideológico que toma como base la teoría marxista; pero que no se limita únicamente a los postulados de las obras de Marx, sino que busca profundizar a partir de ellos; Gramsci pretende analizar la constitución de un grupo como *intelectual* a partir de sus condiciones de existencia, las cuales son posibles de conocer históricamente.

De este modo logra desprenderse de la rigidez más tradicional de la teoría marxista, superando (o tal vez profundizando) el desarrollo teórico, específicamente en relación a la forma en que la infraestructura material de una sociedad condiciona la superestructura ideológica que de ella deriva.

El posicionamiento en relación a este punto es radical: todos los hombres son filósofos, es decir que todos los hombres son intelectuales³, lo que diferencia a unos y otros es el lugar en la sociedad, o mejor dicho la función que desarrollan y el componente intelectual que esta actividad exige.

Desde este punto de vista no existe la clásica separación entre *intelectuales-no intelectuales*, sino más bien la distinción se establece entre *función social intelectual-función social no intelectual*, lo cual tiene como consecuencia primera que la categoría *intelectual* se ve ampliada de una forma muy importante.

Este planteo del problema da como resultado una extensión muy grande del concepto de intelectuales, pero sólo de esta manera es posible alcanzar una aproximación concreta a la

² Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Bs. As.: Nueva Visión. 2009. Pág. 9

³ En relación a este punto la relación primera, más allá de la actividad productiva que cada hombre realiza, está dada por la propia participación en el mundo. "Cada hombre, considerado por fuera de su profesión, despliega cierta actividad intelectual, es decir, es un "filósofo", un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una consciente línea de conducta moral, es decir, a suscitar nuevos modos de pensar. *Ibíd.* Pág. 13

realidad. Este modo de plantear la cuestión choca contra preconceptos de casta⁴

Ahora bien, a la hora de desarrollar teóricamente esta posición radical, es posible plantear una serie de interrogantes: ¿Cómo se define la separación entre una función social intelectual y otra que no lo es?, ¿A partir de qué vinculación con las estructuras materiales de la sociedad?, ¿Quién puede acceder a este tipo de función?, ¿Es sostenible este posicionamiento teórico sin entrar en contradicciones?

Gran parte del esfuerzo teórico de Gramsci estuvo dedicado a contestar interrogantes de esta índole. Es por ello que será pertinente presentar una serie de postulados con la pretensión de dar cuenta del grado de profundidad que este filósofo logró darle a su pensamiento.

Como fue mencionado anteriormente, partiremos de los tres elementos que caracterizan a los totalitarismo, ya que, si bien éstos no se encuentran presentes en forma explícita en la obra, facilitarán el abordaje desde un punto de vista analítico y permitirán abordar su obra poniéndola en diálogo con su contexto histórico, permitiendo establecer continuidades, rupturas, solidaridades y/o alejamientos respecto del régimen totalitario al cual se encuentra relacionado desde sus orígenes.

Se proponen tres categorías de análisis que traducen en términos gramscianos los elementos que se asumen presentes en todos los totalitarismos:

- **El lugar del partido político en la teoría gramsciana** por *La existencia de un partido único*
- **Mecanismos de transmisión (dominación) cultural** busca traducir *El terror policíaco*
- **Elementos de ideología en la filosofía gramsciana** intenta abordar *La posibilidad de identificar una ideología oficial*

En definitiva, se plantearán una serie de supuestos teóricos, que se analizarán en relación a un contexto histórico particular, con el objetivo de ponerlos en diálogo y, a partir de allí abordar una serie de interrogantes. **¿De qué forma se vincula la teoría filosófico-política de Gramsci con un contexto particular que, al mismo tiempo que genera las condiciones que hacen posible tal construcción, favorece el desarrollo de la ideología totalitaria fascista? ¿Es posible encontrar en el pensamiento gramsciano una reacción temprana frente a aquellos elementos centrales del régimen fascista y de sus primeros indicios de ideología totalitaria?**

⁴ Ibíd. Pág. 16

El lugar del partido político en la teoría gramsciana

En este apartado se intentará establecer las características fundamentales y la función que Gramsci le asigna al partido político en las sociedades modernas. Para ello es necesario partir de aquellos elementos que definen a un partido político, sus particularidades en la filosofía de este autor, así como las condiciones necesarias para su surgimiento y desarrollo.

A partir de esta conceptualización, analizar la vinculación de los partidos políticos con la función intelectual, entendiendo que tanto uno como la otra deberían formar parte de un proyecto transformador de la sociedad que reaccione contra unas condiciones históricas concretas y que busque transformarlas.

La comprensión cabal del lugar asignado por este autor a los partidos políticos requeriría el análisis de las condiciones mismas que hacen posible su vinculación con una función intelectual que las clases subalternas no podrían desarrollar sin la organización de estas instituciones, así como de los mecanismos por medio de los cuales se hace posible la división entre lo *intelectual* y lo *no intelectual*, es decir una diferenciación tal que sea posible que alguno de ellas no sea otra cosa que pura mecanización.

Una vez establecida la posibilidad de distinguir entre actividad puramente manual y actividad puramente intelectual, se hace posible el análisis de la forma en que se constituye un grupo que representa en forma legítima esta actividad. En este punto sería preciso introducir algunos elementos vinculados al proceso por medio del cual esta separación se hace posible, así como también la posición que adopta Gramsci respecto a esta división.

La consecuencia inmediata de su compromiso filosófico es la necesaria historización de su teoría; para ello realiza un análisis de la forma en que tradicionalmente se han conformado las categorías intelectuales en nuestras sociedades; para presentar finalmente su posición respecto a cuál debe ser la forma en que se organiza una función intelectual en nuestra modernidad, vinculada directamente con el Partido Político.

En términos generales es posible afirmar que nos encontramos frente a una forma de concebir la actividad política que presenta ciertas particularidades. Que parte de los postulados clásicos de la teoría marxista, pero toma distancia de ellos en cuestiones centrales, tales como la división de la actividad humana fundamental en intelectual y manual, entre otros.

Asimismo, una concepción del partido político (podría decirse de la actividad política)

absolutamente inscrita en un programa transformador de las estructuras mismas de la sociedad, y que por lo tanto, no tiende a su conservación y expansión ilimitada. Por el contrario, la tendencia es a generar las condiciones que permitan que su existencia no sea ya necesaria.

El partido político moderno, en tanto manifestación de una clase social particular, y por lo tanto ligado a los intereses (igualmente particulares) de ese mismo grupo, constituye la base de la actividad intelectual de las clases subordinadas, que no encuentran con facilidad la posibilidad de desarrollar una función intelectual en la sociedad (aun cuando las actividades que desarrollan poseen un componente intelectual indisociable).

Cabe destacar que Gramsci no distingue en este nivel la función del Partido Comunista (al cual se referirá expresamente en otros pasajes) de otros partidos. La existencia misma de opositores resulta necesaria en la construcción (siempre dialéctica, si se la considera desde la teoría marxista como él lo hace) de una forma de organización de la sociedad diferente. Es decir, que todo partido político moderno cumple la función de organizar la actividad intelectual del grupo social del cual emerge.

La particularidad del partido político de las clases sociales subalternas radica en constituirse como la única instancia de participación en el campo simbólico, y por lo tanto en la disputa ideológica con otras clases.

De allí que este autor le otorgue un lugar central en su teoría, analizando las condiciones que son necesarias para su constitución y desarrollo; y cuestionando otras que han permitido que históricamente la función intelectual (y tal vez como consecuencia de ello la participación política de las masas) haya quedado relegada de los clases subalternas.

La oposición radical al innatismo, y la relativización de la filosofía como actividad exclusiva para un grupo particular (de intelectuales) constituyen, de esa forma, un cuestionamiento directo a las condiciones sociales existentes, y su teorización del Partido Político puede ser entendida como un elemento central de su proyecto revolucionario de transformación de la sociedad italiana de inicios del siglo XX.

¿De qué forma puede vincularse la concepción gramsciana del partido político con la práctica política del Partido Nacional Fascista?; ¿Es posible referirse a elementos comunes a estas dos formas de organización de la política de masas?; ¿Son los mismos objetivos los que organizan a una y otra organización partidaria?

Resulta evidente que la forma de configurarse el escenario político en la Italia fascista dista

enormemente de cualquier teorización que se mantuviera dentro de los parámetros de una organización política democrática. Asimismo, la tendencia totalizante del Partido Nacional Fascista que se traduce en su consolidación como partido único, implica una diferencia fundamental entre ambos posicionamientos y tiene como consecuencia más importante una orientación radicalmente opuesta.

Sin embargo, de uno a otro puede encontrarse un elemento común que, sin significar un acercamiento de estas dos construcciones ideológicas, las coloca en relación a una tensión que está presente en ambos casos.

Esta tensión se establece al analizar la posibilidad de que el partido logre articular la organización de un colectivo con una orientación ideológica particular que le da sus características distintivas. Es decir, al poner en diálogo de un lado la ideología partidaria y del otro la participación a nivel individual, se constata, en ambos casos, una falta de continuidad que debe salvarse.

La ideología fascista establece una solución de continuidad claramente definida: apunta a homogeneizar ideológicamente a las masas a través de una imposición absolutamente jerarquizada de los postulados fundamentales definidos por las cúpulas partidarias.

La teoría desarrollada por Gramsci, por el contrario, define la posibilidad de consolidar una ideología partidaria a partir de la propia identificación del partido con una clase social que, en tanto tal, posee una serie de rasgos comunes que le confieren una homogeneidad natural. En este caso, la tensión se presenta al intentar universalizar esta ideología, incorporando a otras clases o grupos sociales; y se resuelve a través de un lento proceso de concientización de las masas.

En el mundo moderno, un partido es tal –íntegramente y no, como ocurre, fracción de un partido más grande– cuando es concebido, organizado y dirigido de manera que le permita desarrollarse integralmente y transformarse en un Estado (integral y no en un gobierno entendido técnicamente) y en una concepción del mundo. El desarrollo del partido en Estado reaccúa sobre el partido y le exige una continua reorganización y desarrollo, así como el desarrollo del partido y del Estado en concepción del mundo, es decir, en transformación total y molecular (individual) de los modos de pensar y de actuar, incide sobre el Estado y sobre el Partido, impulsándolo a reorganizarse continuamente y planteándole nuevos y originales problemas a resolver. Dándole nuevos y originales problemas a resolver.⁵

⁵ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Bs. As.: Nueva Visión, 2008. Pág. 177

Por lo tanto es posible visualizar un elemento común, que se presenta tanto en el desarrollo del régimen fascista, como en la práctica política de Gramsci. Y al mismo tiempo se hace evidente cómo, frente a una misma problemática, tienden a resoluciones ideológicamente contrapuestas.

Mecanismos de transmisión (dominación) cultural

Uno de los elementos de mayor importancia de la teoría gramsciana, que significa un gran avance respecto a la elaboración conceptual marxista más tradicional, son las reflexiones relacionadas a la importancia del proceso de transmisión cultural que, al mismo tiempo que asegura una relación entre una generación y la siguiente, tiende a asegurar las condiciones que permitan su continuidad.

Dos elementos se constituyen como centrales al momento de analizar qué elementos de la teoría gramsciana podrían dar cuenta de una preocupación acerca de la forma en que se produce esta vinculación intergeneracional. Por un lado se presentan toda una serie de reflexiones en torno a la importancia de la función educativa y su institucionalidad en las sociedades modernas; por el otro, un análisis que aborda el papel de los medios de comunicación (en particular el periodismo) en la transmisión de una ideología.

En términos generales, la forma en que ambos elementos son concebidos en esta teoría, así como las relaciones que entre ellos pueden establecerse, se organizan en torno a un eje común que ocupa un lugar central en los postulados gramscianos. Este eje aborda las formas en que en una sociedad determinada se establecen diversas relaciones entre las condiciones materiales concretas de existencia, y una construcción ideológica igualmente particular que pretende organizar esa misma sociedad.

Desde un posicionamiento cercano a la teoría marxista, Antonio Gramsci aborda la posibilidad de producirse una transformación en el mundo material a través de una intervención en la dimensión simbólica, por lo tanto el lugar de la ideología, en tanto campo de disputa de los diferentes grupos y clases sociales, pasa a un primer plano. Este autor procura establecer (tanto teóricamente, como en su actividad político-partidaria y sindical) las condiciones que permitan una subversión ideológica, haciendo posible que la organización de la cultura sea el motor mismo de una transformación en las bases materiales de la sociedad.

Nuevamente, los intelectuales son convocados por la teoría gramsciana a desempeñar un papel central, ya que a partir de su participación en el partido político es que hacen emerger las reivindicaciones de los grupos subalternos a los que representan y de quienes deberían ser el

reflejo.

La construcción colectiva de la sociedad será entonces la consecuencia de la participación de cada hombre en ese proceso. Ésta no se produce por fuera de la existencia humana, como una fatalidad ajena y abstracta, sino que se deriva y es *“producto de una elaboración de la voluntad y del pensamiento colectivo”*⁶

En última instancia, una función comunicativa que queda definida inscrita en una ideología partidaria concreta que le otorga un sentido particular. Una actividad periodística y una actividad educativa que adquieren su real dimensión si se las vincula a la función intelectual que necesariamente desarrollan.

Periodismo y sistema escolar son dos ejemplos abordados por Gramsci en su teorización acerca de la importancia del proceso de transmisión cultural, y si bien éste es más vasto y no se limita a estos dos casos concretos, su análisis puede arrojar luz sobre ciertos puntos de contacto entre la forma en que la teoría gramsciana y el régimen fascista entienden la necesidad de que el Estado asuma para sí la tarea de generar las condiciones que aseguren su continuidad y que oriente sus acciones en relación a esa tarea.

Entre el italiano fascista que el régimen intenta crear y el proletario revolucionario que Gramsci pretende formar existe una distancia muy grande que implica un posicionamiento ideológico radicalmente diferente; mientras por un lado el régimen fascista crea al italiano nuevo (concebido como entidad abstracta e idealizada) a partir de un retorno a alguna condición perdida que podría formar parte de la “naturaleza” de un pueblo, por el otro lado, la teoría gramsciana supone la construcción históricamente sustentada de un grupo de hombres según unas condiciones históricas concretas, racionalmente analizadas.

Sin embargo cabe preguntarse ¿Es posible identificar alguna diferencia significativa en los mecanismos por medio de los cuales se pretende generar las condiciones que hagan posible el “nacimiento” de cada uno de estos “nuevos hombres”?, ¿O bien la diferencia existente entre ellos radica principalmente en el signo que orienta las intervenciones de las organizaciones estatales que cada una de estas ideologías construye?

Si, por un lado se toma en cuenta que:

⁶ Gramsci, A. Ob. Cit. 2009.: Pág. 155. Será preciso señalar que para Gramsci *“La colectividad tiene que entenderse como producto de una elaboración de la voluntad y el pensamiento colectivos, conseguida a través del esfuerzo individual concreto, y no por un proceso fatal ajeno a los individuos; de aquí la necesidad de la disciplina interior, y no sólo de la disciplina externa y mecánica.* Sacristán, Manuel. Ob. Cit. 2009. Pág. 297

en 1924 Antonio Gramsci puso de manifiesto que la originalidad del fascismo [...] consiste en haber hallado la forma de organización adecuada para una clase social que siempre ha sido incapaz de tener una cohesión y una ideología unitaria: esa forma de organización es el ejército en campo de batalla. Por ende, la milicia es el eje del Partido Nacional Fascista: no puede suprimirse la milicia sin anular también todo el partido.⁷

y se considera por el otro los postulados teóricos propuestos por Gramsci en relación a la organización de la sociedad, por medio de la cual resulta posible alcanzar una conciencia colectiva por parte de las clases subordinadas;

una multitud de personas dominadas por intereses inmediatos o presa de la pasión suscitada por las impresiones del momento, transmitidas sin crítica alguna de boca en boca, se unifica en la decisión colectiva peor, en la que corresponde a los más bajos instintos bestiales. [...] Se puede decir por ello que en tales multitudes el individualismo no sólo no es superado sino que es exasperado por la certeza de la impunidad y de la irresponsabilidad. Sin embargo, es una observación muy común la de que una asamblea "bien ordenada" de elementos turbulentos e indisciplinados se unifica en decisiones colectivas superiores a la media individual; la cantidad se transforma en calidad.⁸

es posible visualizar un elemento central compartido por ambos discursos: las relaciones que se establecen entre individuo y sociedad, es decir la inscripción de la actividad concreta de cada individuo en una forma de concebir el mundo, implica en ambos casos la absoluta subordinación de los intereses individuales respecto de la ideología oficial o estatal.

La dilución de las diferencias personales (traducida en una búsqueda de homogeneización para el caso del fascismo, o mediada por la existencia de un programa partidario emanado de las necesidades comunes al colectivo de clase identificado por Gramsci) se inscribe en un nivel más elevado, articulando las disidencias con el fin de generar una transformación de las condiciones sociales que el colectivo define en su ideología.

Si bien los mecanismos propuestos (implementados en el caso del régimen fascista una vez en el gobierno, y en cierta medida teorizados por Gramsci debido a su encarcelamiento) difieren en buena medida, la relación individuo-masa en ambos casos es semejante.

Más allá de elementos concretos comunes que se inscriben en esta forma particular de

⁷ Gentile, Emilio. *El culto del littorio: La sacralización de la política en la Italia Fascista*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2007. Pág. 44

⁸ Gramsci, A. Ob. Cit. 2008. Págs. 178-179

entender esa relación que también puede traducirse en términos de ciudadano-estado⁹, es posible formular la siguiente pregunta: ¿La importancia asignada a los mecanismos de transmisión cultural e ideológica (de los cuales la organización de las instituciones escolares y los medios de comunicación conforme a una ideología oficial constituyen sólo dos ejemplos significativos) podría dar cuenta de una ideología que se basa en el despliegue de una serie de mecanismos de regulación de las masas que optimizan la administración estatal de la población?, ¿En qué términos se busca optimizar esa administración en uno y otro caso?

Elementos de ideología en la filosofía de Gramsci

La filosofía gramsciana, como ya fue mencionado, supone un grado importante de innovación respecto de la tradición marxista más ortodoxa. Uno de los elementos en los que este autor toma mayor distancia respecto a los supuestos marxistas fundamentales remite al lugar y la función de la ideología en la organización de una sociedad. Es decir, en sus postulados la ideología adquiere una dimensión absolutamente novedosa.

El interés de Gramsci por el estudio de la ideología está en función de la movilización política de las masas y de la búsqueda del lugar específico de la filosofía de la praxis dentro de las diversas tendencias filosóficas materialistas e idealistas.¹⁰

Será preciso analizar la forma en que se configura una noción particular de ideología dentro de esta teoría, vincularla con el proyecto transformador esbozado por Gramsci, así como también establecer puntos de contacto con la función intelectual llevada adelante por los intelectuales en general, y más específicamente por el intelectual de las clases subordinadas: el partido político moderno.

En este sentido deben ser abordadas las relaciones entre infraestructura y superestructura en esta filosofía y sus particularidades respecto de la tradición marxista; y analizar aquellos puntos centrales dentro de la propia ideología gramsciana que permitan dimensionar la importancia del desarrollo ideológico por parte de las clases subalternas a la hora de participar en la disputa por la hegemonía.

⁹ Uno de los ejemplos más significativos en este sentido puede encontrarse en el proceso de sindicalización propuesto en uno y otro caso; ya que, aunque también en estos casos existen diferencias significativas, tanto la teoría gramsciana como la ideología fascista suponen para su desarrollo, una organización de los trabajadores a nivel sindical que se encuentra en la base de la organización estatal

¹⁰ Díaz-Salazar, Rafael. *El proyecto de Gramsci*. Madrid: HOAC, 1991. Pág. 115

La relación entre ideología y actividad humana concreta (y a partir de allí, la imposibilidad de que el hombre exista por fuera de una ideología), la forma en que se producen las disputas por la legitimidad ideológica entre los distintos grupos sociales, y en que se establece la relación entre ideología y clases populares, serán elementos centrales de este apartado en el intento por ubicar a la ideología dentro de esta teoría.

¿En qué forma se establecen los vínculos entre las masas y una construcción ideológica particular?, si se considera que el fascismo, en tanto ideología dominante se sustenta fundamentalmente en tres pilares que se complementan entre sí (partido político, masas y *Duce*), podría preguntarse ¿En base a qué pilares se sustentan estas relaciones en la teoría gramsciana?

Como resultante de la profundización teórica de la filosofía gramsciana respecto a la noción de superestructura, y al mismo tiempo de la imposibilidad de separación (más que en términos analíticos) entre actividad filosófica y actividad política; la forma de concebir la ideología para Gramsci está estrechamente ligada a la disputa por la hegemonía. La imposición ideológica tradicional implica la legitimación de una visión del mundo específica y por consiguiente la participación en el proceso de reproducción de las estructuras sociales existentes y de sus contradicciones.

Existen elementos tradicionalmente arraigados a los modos de ver y entender el mundo por parte de las clases dominadas, y por lo tanto la búsqueda de transformación ideológica supone un intenso proceso de revisión y reflexión crítica de estos supuestos. Será necesaria para su modificación una conciencia filosófica y política claramente sistematizada, organizada temporalmente y transmitida en relación al programa del partido político. De ello depende toda su capacidad transformadora.

No es posible pensar en la vida y en la difusión de una filosofía que no sea al mismo tiempo política actual, íntimamente ligada a la actividad preponderante en la vida de las clases populares, ligada al trabajo, necesariamente enlazada con la ciencia.

Si es verdad que toda filosofía es expresión de una sociedad, tendría que reaccionar sobre la sociedad, determinar ciertos efectos positivos y negativos; la medida en la cual reacciona es precisamente la medida de su alcance histórico, de no ser <<elucubración>> individual, sino <<hecho histórico>>.¹¹

¹¹ Sacristán, Manuel. Ob. Cit. 2009. Pág. 275

Capacidad transformadora que estará supeditada al programa del partido, por un lado por la necesidad de establecer objetivos de clase comunes a todo el grupo social representado por ese mismo programa; y por el otro para que esos objetivos puedan ser realizados en forma colectiva, organizando la actividad individual en torno a estas orientaciones generales.

Las masas populares, entonces, participarán de la actividad intelectual del partido al mismo tiempo que atraviesan una formación político-ideológica que, además de su función propiamente educativa, cumple una función de coordinación fundamental; y que de esa forma permite (por la relación dialéctica particular que vincula la infraestructura y la superestructura en la teoría gramsciana) elevar el nivel cultural tanto de las masas en general como del partido en particular acercándolo cada vez más a niveles científicos.

Se dirá que lo que un hombre puede cambiar es muy poco, por razón de sus fuerzas. Eso es verdad hasta cierto punto. Como el individuo puede asociarse con todos los que quieren el mismo cambio, si ese cambio es racional el individuo puede multiplicarse y obtener un cambio mucho más radical de lo que a primera vista puede parecer el máximo posible.¹²

Es posible, entonces, visualizar cómo la ideología en la filosofía gramsciana ocupa un lugar radicalmente opuesto al asignado a la ideología durante el gobierno del régimen fascista.

Mientras Gramsci establece una vinculación directa entre ideología y hegemonía; la ideología fascista es entendida como la expresión simbólica de una organización social. Por otra parte, y debido al lugar que ocuparon el fascismo y la teoría gramsciana, mientras una es vista como el mecanismo fundamental de consolidación de una estructura social que busca mantenerse igual a sí misma; la otra ocupa un lugar importante en la reflexión y análisis político necesario para sentar las bases de una transformación social.

En la filosofía gramsciana resulta imposible, por tanto, separar una de la otra (por lo cual toda disputa ideológica es una disputa por la hegemonía, y por lo tanto una disputa de clase), y así mismo, le es asignada a la ideología una dimensión material y real, no solamente simbólica.

El fascismo, por el contrario, estableció una homogeneización de la población por medio de una imposición ideológica que buscó eliminar toda posibilidad de disputa entre los diferentes grupos sociales existentes en la Italia a comienzos del siglo XX.

En el modo de proceder de ambas ideologías es posible establecer dos niveles de análisis

¹² Ibid. Pág.439

en los cuales una y otra se diferencian significativamente. Un nivel que refiere a los pilares que sustentan el accionar político de cada una; y un segundo nivel que aborda el carácter que estas formas ideológicas adoptaron, basadas en esos pilares y orientadas al logro de sus objetivos particulares.

En relación al primer nivel, el régimen fascista buscó contar, como ya fue mencionado, con tres elementos claves: el Partido Nacional Fascista (militarmente organizado), las masas italianas (ideológicamente dominadas), y el *Duce* (investido de características míticas); y al mismo tiempo vincularlos a partir de una religiosidad (en buena medida laica, o mejor dicho con posibilidades de existir independientemente de la presencia o no de la Iglesia católica). En términos generales, una organización personalista, con carácter religioso propia y desvinculado de la institucionalidad eclesiástica tradicional, que busca la eliminación de toda oposición ideológica para su consolidación y permanencia.

Por su parte, la filosofía gramsciana se sustenta sobre bases diferentes, y fundamentalmente se organiza a partir de esas bases de un modo contrario.

Los pilares de esta filosofía pueden identificarse como: un partido político que emerge naturalmente como necesidad de las clases dirigidas a partir de un proceso de toma de conciencia por parte de las mismas, y la participación política de las masas en la disputa por la hegemonía ideológica.¹³

Respecto al segundo nivel propuesto, el carácter de la ideología totalitaria fascista puede definirse a partir de una serie de elementos presentes en ella que dan cuenta de una particular forma de entender la acción política: una concepción paternalista de la relación estado-ciudadano, y por lo tanto la necesidad de establecer una dirección de las masas populares, organizada desde el exterior y aplicada sobre ellas, y una “religiosidad laica”, que si bien permite la existencia de la iglesia no necesita su presencia para desarrollarse ya que se basa en el desarrollo de un culto centrado en la figura del líder.

El partido político impulsado por Gramsci, por el contrario, se construye como orgánicamente vinculado a las masas populares de las cuales es su manifestación más inmediata, por lo tanto la dirección de la acción política en este caso no es ajena a la propia participación organizada de un grupo social que cumple una función fundamental en la sociedad, y por lo tanto la homogeneización

¹³ Cabe señalar que es en este sentido que se diferencia la forma en que una y otra ideología establece su relación individuo-masa a la que ya se ha hecho referencia, lo cual significa una orientación contraria en términos de participación política.

ideológica no implica la imposición hegemónica de una clase sobre otra, sino la organización a partir de las necesidades y objetivos comunes que, en tanto pertenecientes a una determinada clase social (y constituidos por el modo de ver el mundo de esa misma clase), todos los individuos comparten.

Así mismo, la ausencia de un líder del tipo fascista, con características religiosas, favorece el establecimiento de una dirección de otro tipo que la orientación personalista típica de los partidos totalitarios.

Por último, la filosofía gramsciana aborda el elemento religioso tradicionalmente arraigado en el sentido común de las masas, es decir en el folklore popular. Para esta teoría la religión se constituye como una necesidad históricamente constituida, y por lo tanto difícilmente dissociable de la racionalidad colectiva.

la religión es la más gigantesca utopía, esto es la más gigantesca <<metafísica>> aparecida en la historia, puesto que ésta es la tentativa más grandiosa de conciliar en forma mitológica las contradicciones reales de la vida histórica: ella afirma, en efecto, que el hombre tiene la misma <<naturaleza>>, que existe el hombre en general, en cuanto creado por Dios, hijo de Dios, por ello hermano de los otros hombres¹⁴

Sin embargo, la teoría gramsciana le reconoce a la religión su tradicional organización de las masas, viendo en ésta la referencia más cercana a su proyecto político desde el punto de vista de la relación con la cultura popular, pero orientado en sentido contrario; en este sentido constituye su *modelo negativo*¹⁵ y contra él reacciona en dos sentidos. Por una parte se opone al vínculo de los intelectuales tradicionales y las masas, ya que a partir de la presencia de este grupo ajeno a los intereses de la propia clase social, la distancia (cultural y simbólica, pero fundamentalmente a partir de ellas material) existente y las contradicciones de clase inherentes a este tipo de relaciones, se mantiene o se tiende a profundizar.

Por otro lado, la noción de la existencia de una naturaleza humana abstracta e ideal tan importante en la religión cristiana, y compartida (aunque en un sentido diferente) por el régimen fascista, tiene un efecto de a-historización de la existencia humana y la consecuencia inmediata de una tendencia a la no participación política de las masas.

¹⁴ Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. En Díaz-Salazar, Rafael. Ob. Cit. 1991. Pág. 136

¹⁵ *Ibid.* Pág.135

Esta concepción, para la que el hombre depende de un poder extraño a la historia, provoca la pasividad y la impotencia entre las masas y crea un dualismo en la conciencia. También es propio de la religión la creencia de que existe una naturaleza humana abstracta, fija e inmutable. La difusión de las ideas religiosas de creación y naturaleza humana es una de las mayores dificultades para que el pensamiento historicista penetre en la mentalidad popular.¹⁶

Consideraciones finales

En el presente trabajo se intentó presentar un abordaje de la obra de Gramsci a partir de tres categorías directamente relacionados con tres elementos centrales de los movimientos totalitarios.

De esta forma, y en base a una perspectiva teórica particular, se construyeron tres ejes en torno a los cuales se puso en diálogo, por un lado el contexto histórico en el que se desarrolló el régimen fascista, por otro algunos de los postulados centrales de la filosofía gramsciana; estos ejes fueron:

- *El surgimiento del Partido Fascista, un experimento (totalitario) original - El lugar del partido político en la teoría gramsciana*
- *El régimen Fascista gobernante: un poder capilar - Mecanismos de transmisión (dominación cultural)*
- *Elementos de la ideología Fascista; entre el partido, las masas y el Duce-La ideología en la filosofía gramsciana*

En base a cada uno de estos ejes se formularon una serie de preguntas que en cada caso permitió identificar algunos elementos claves en el análisis propuesto: 1) La solución de continuidad entre la actividad política individual y la organización política del partido; 2) El establecimiento de un nivel de intervención política que busca optimizar la relación individuo-masas, también posible de definir en términos de ciudadano-estado; y 3) La existencia de una disputa por la legitimidad ideológica que despliega una serie de mecanismos que hacen posible la oposición hegemónica, fundamentalmente el intento de crear un hombre nuevo.

A partir de estos ejes se intentó abordar las dos preguntas centrales que orientaron el análisis, las cuales se retomarán en este momento para poder reformular y/o complementar tomando en cuenta los elementos ya mencionados:

- **¿De qué forma se vincula la teoría filosófico-política de Gramsci con un contexto particular que, al mismo tiempo que genera las condiciones que hacen posible tal**

¹⁶ Ibid. Pág.134

construcción, favorece el desarrollo de la ideología totalitaria fascista?

- **¿Es posible encontrar en el pensamiento gramsciano una reacción temprana frente a aquellos elementos centrales del régimen fascista y de sus primeros indicios de ideología totalitaria?**

Será preciso puntualizar que éste no pretende ser un estudio comparativo de dos realidades particulares; ya que por sus propias características y por el desarrollo histórico que estas tuvieron resultaría imposible hacerlo. Sí se pretendió construir un problema de investigación que permitiera poner en diálogo algunas dimensiones del contexto fascista y de la teoría gramsciana, y de hacerlo a partir de una línea interpretativa y de análisis determinada.

Por lo tanto, no se presentará en este momento una conclusión acabada de un tema que, debido a su complejidad, no sería posible (ni en ningún caso deseable) reducir a una serie de postulados más o menos limitados. Por ello, este apartado final se limitará a presentar posibles líneas de análisis y profundización por los cuales se entiende que sería posible continuar.

En primer lugar se complementarán las preguntas centrales que organizaron el análisis, ya que sería pertinente indagar en profundidad acerca de la relación existente entre la teoría gramsciana y la ideología fascista; **¿Esta teoría puede interpretarse como una oposición al régimen fascista que se orienta no solamente al enfrentamiento por medio de *maniobras*, sino que integra en términos de igualdad la disputa por una *posición* ideológica?; ¿La solidez teórica desarrollada por Gramsci puede ser entendida como la necesidad de contar con un sustento ideológico que organice la oposición al régimen fascista?**

La segunda línea de profundización será definida a partir de los elementos centrales de diálogo entre la teoría gramsciana y el régimen fascista, que emergieron del análisis realizado a partir de los tres ejes definidos. En este sentido sería posible indagar, por un lado acerca de la necesidad de establecer una solución de continuidad entre la participación política a nivel individual y la actividad del partido político moderno, así como también las implicancias de las estrategias implementadas para desarrollar esa continuidad por parte de ambas ideologías.

Otra línea de profundización en este mismo nivel la define la búsqueda de optimización en el binomio individuo-colectivo; siendo igualmente importante en este caso analizar las diferentes propuestas desde estas teorías, sus posiciones filosóficas y los mecanismos definidos para alcanzar esa optimización. ¿Esta pretensión de eficacia puede ser planteada en el nivel de la acción gubernamental?, es decir ¿la búsqueda de optimización de la relación estado-ciudadano, y el

desarrollo de los diversos mecanismos de transmisión (y dominación) cultural e ideológica, es una configuración novedosa en términos de racionalidad gubernamental?, ¿En qué medida la teoría gramsciana toma distancia de la orientación que adopta esta preocupación gubernamental en el régimen fascista?

Por último, este nivel de profundización se completaría con el abordaje de aquellos elementos de la ideología gramsciana que entren en disputa con otros de la ideología fascista. Resultaría pertinente en este caso analizar los diferentes aspectos que esta disputa adopta, así como los canales por los que circula, y las implicancias en términos teórico-políticos.

En este sentido sería necesario indagar específicamente la forma en que se creó (o intentó crear) en cada caso al *hombre nuevo*. Más allá de una descripción de los mecanismos y los supuestos de base de estas búsquedas cabe formular una serie de preguntas, ¿Cómo se relaciona el análisis presentado en torno a la relación estado-hombre a partir de cada uno de los mecanismos de creación del segundo término del binomio?; si se toma en cuenta que

hay algo absolutamente esencial en un poder que se piense como acción física en el elemento de la naturaleza y un poder que se piense como regulación sólo capaz de producirse a través de la libertad de cada uno y con apoyo en ella. No se trata de una ideología; no es verdadera, fundamental ni primordialmente una ideología. Es en primer lugar y ante todo una tecnología de poder¹⁷

¿Es posible entender que la preocupación fascista por el retorno al *hombre natural*, al *antepasado ideal*, se inscribe en la búsqueda más general por el desarrollo de una tecnología de poder y no de una ideología?; ¿En qué medida el desarrollo del proletario revolucionario puede ser entendido como una disputa ideológica¹⁸ y no como una búsqueda de perfeccionamiento en términos de tecnología de poder?; ¿Cómo es posible distinguir ambos posicionamientos?

En el entendido que toda sistematización en categorías puede significar una herramienta de

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2006. Pág. 71.

¹⁸ Si se analiza este elemento a la luz de los aportes realizados en torno a la vinculación de la superestructura y la infraestructura resulta evidente que todo cuestionamiento al orden social establecido necesariamente debe plantearse en términos ideológicos. En tanto una tecnología de poder, de por sí, no cuestiona ideológicamente la estructura de clases existente; la existencia de esta clase de reflexiones dentro de la filosofía gramsciana le otorgan una solidez teórica importante. “*Criticar la concepción propia del mundo significa, pues, hacerla unitaria y coherente y elevarla hasta el punto al cual ha llegado el pensamiento mundial más adelantado. Significa, por tanto, también criticar toda la filosofía habida hasta ahora, en cuanto ha dejado estratificaciones consolidadas en la filosofía popular. El comienzo de la elaboración crítica es la consciencia de lo que realmente se es; o sea, un <<conócete a ti mismo>> como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora, el cual ha dejado en ti mismo una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Hay que empezar por hacer ese inventario.*” Sacristán, Manuel. Ob. Cit. 2009. Pág. 365

análisis útil, pero que en ningún caso representa la complejidad de la realidad que se pretende abordar; sería pertinente proponer un último nivel de profundización de los elementos presentados en este trabajo. En este nivel se debería vincular los niveles anteriores, intentando abordar las preguntas centrales (u otras que puedan surgir), sin desvincular el análisis de un contexto histórico con características propias que inciden de manera determinante tanto en la ideología fascista como en la teoría elaborada por Gramsci.

Evidentemente este nivel (al igual que los anteriores) puede ser abordado desde diversas perspectivas teóricas; se presentará aquí solamente una posibilidad de análisis que no busca más que dejar planteadas una serie de reflexiones.

En este sentido, la pregunta que articula el diálogo entre los tres niveles es la siguiente: ¿De qué manera se relaciona la definición de un modelo de hombre (y su construcción) por parte de una ideología que se orienta a optimizar la relación estado-hombre, y que por lo tanto pretende establecer una relación de continuidad entre la actividad política individual y las instituciones colectivas de organización política de masas?

Desde la perspectiva teórica adoptada en el presente trabajo, y desde la cual se intentará presentar algunos de los postulados más relevantes, un elemento debe ser destacado: *“...el hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber...”*¹⁹; y en continuidad con este postulado, necesariamente se debe aceptar un segundo elemento:

Desde esta base epistémica que organiza la actividad humana a partir del siglo XIX, y que lo hace de una forma diferente respecto de siglos anteriores, la posibilidad de intervención política (tanto individual como partidaria) queda prendida de un sistema de racionalidad particular; una racionalidad gubernamental con características propias; en definitiva, una racionalidad gubernamental moderna. Esta racionalidad presenta una novedad fundamental en la regulación de la sociedad; la búsqueda de optimización de la actividad estatal articula dos niveles de intervención complementarios y consecutivos; es decir, no se limita a intervenir a un nivel individual, sino que inaugura la regulación a un nivel colectivo²⁰.

¹⁹ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI editores. 1993. Pág. 9

²⁰ *“Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de población. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder...”*Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica. 2006. Pág. 220

Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre/especie. Luego de la anatomopolítica del cuerpo humano [vemos aparecer] algo que ya no es esa anatomopolítica sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana.²¹

¿Es posible analizar la ideología fascista como una *biopolítica* según la definición aportada por Michel Foucault?, ¿Cómo se puede analizar la teoría gramsciana a partir de esta perspectiva?

Por último se dejará planteada una dimensión de análisis apenas esbozada en el trabajo, pero que puede ser profundizada a partir de la perspectiva teórica presentada.

Si se considera, por un lado, la intervención de la acción gubernamental como la articulación de dos dimensiones corporales complementarias: el cuerpo/hombre y el cuerpo/especie; y se lo vincula con un elemento fundamental (por las consecuencias teóricas que tiene) de la filosofía gramsciana: la imposibilidad de establecer una separación en la actividad humana entre una dimensión corporal (manual) y otra intelectual; se podría formular una nueva pregunta: ¿Qué cuerpo puede encontrarse en la construcción filosófica gramsciana?, es decir ¿La filosofía desarrollada por Gramsci presenta elementos teóricos de análisis y cuestionamiento a los supuestos básicos de constitución corporal que han sido históricamente dominantes en las sociedades occidentales modernas?; por otro lado, ¿Qué implicancias tendría este cuestionamiento en términos de acción gubernamental de regulación de las poblaciones?

Bibliografía consultada

- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notes de investigación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino Gianfranco. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI editores, 2007.
- Díaz-Salazar, Rafael. *El proyecto de Gramsci*. Madrid: HOAC, 1991.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores. 1993.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica. 2006.

²¹ Ibid. Págs.

- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Gentile, Emilio. *El culto del littorio: La sacralización de la política en la Italia Fascista*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2007.
- Gentile, Emilio. *La vía italiana al totalitarismo: Partido y estado en el régimen fascista*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2005.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo, 1967.
- Gramsci, Antonio. *Los Intelectuales y la organización de la cultura*. Bs. As.: Nueva Visión, 2009.
- Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Bs. As.: Nueva Visión, 2008.
- Grüner, Eduardo. *Las formas de la espada: Miserias de la teoría política de la violencia*. Bs. As.: Ediciones COLIHUE, s/d.
- Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Bs. As: Crítica, 2009.
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Editorial Progreso, 1989.
- Marx, Karl. *La Ideología Alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos, 1985.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI Editores, 2003.
- Sacristán, Manuel. *Antología Antonio Gramsci*. Bs. As.: Siglo XXI editores, 2009.
- Sternhell, Zeev; Sznajder, Mario y Asheri, María. *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1994.
- Tannembau, Edward. *La experiencia fascista: Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. Madrid: Alianza Universidad, 1975.
- Tasca, Angelo. *El nacimiento del fascismo*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Walzer, Michael. *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo veinte*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión, 1993.
- Wilkinson, James. *La resistencia intelectual en Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.